

RARA IMITACIÓN DE MONEDA AQUITANA EN EL TÚNEL DE SAN ADRIÁN (PARZONERÍA GENERAL DE GIPUZKOA Y ÁLAVA)

Raúl SÁNCHEZ RINCÓN*

Fecha de recepción: 20/09/2020

Fecha de aceptación: 19/11/2020

Resumen

A lo largo de las siguientes líneas desentrañamos la sugerente historia de un extraño numisma que forma parte del celeberrimo hallazgo del Puerto de San Adrián. Tras años de arduas pesquisas, hemos conseguido identificarlo desempolvando un desconocido e intrigante episodio relacionado con la Guerra de los Cien Años y la lucha fratricida mantenida entre Pedro I (1350-1369) y Enrique II (1369-1379) de Castilla y León.

PALABRAS CLAVE: meaja, desconocida, Viviers, Guerra de los Cien Años, Eduardo el Príncipe Negro

Abstract

Along the following lines we unravel the suggestive history of a strange coin that is part of the celebrated discovery of the Port of San Adrián. After years of arduous research, we have managed to identify it by dusting off an unknown and intriguing episode related to the Hundred Years' War and the fratricidal struggle between Peter I (1350-1369) and Henry II (1369-1379) of Castile and Leon.

KEYWORDS: meaja, unknown, Viviers, Hundred Years' War, Edward the Black Prince

A Elisa García Retes,

Por haberme animado a iniciarme en la numismática medieval y por tenderme la mano para dar mis primeros pasos en el Museo de Arqueología de Álava. Deseo que disfrutes mucho de tu jubilación y del pintxo-pote de los jueves.

Han pasado ya cerca de 19 años desde que nos sumergimos en el apasionante mundo de la numismática medieval. Corría el año 2001 y por aquel entonces dábamos también nuestros primeros pasos en el ámbito de la arqueología profesional. Acabábamos de aterrizar en el antiguo Museo de Arqueología de Álava de la calle Correría y uno de los primeros trabajos que me encomendaron consistió en catalogar e informatizar el material expuesto en la sala dedicada a la Edad Media, previamente a ser desmontada. Entre los objetos que se mostraban en una de las vitrinas, había un pequeño lote de monedas exhumadas en diferentes yacimientos de la geografía alavesa. Varias de ellas pertenecían al de sobra conocido conjunto del Puerto o Túnel de San Adrián (García Retes 1987).

* Técnico del Museo de Arqueología de Álava. E-mail: raulsanchez@araba.eus

En ese instante nos ceñimos a recoger las descripciones de los ejemplares que habían sido publicados e intentar registrar, del mejor modo posible, las piezas inéditas. Mientras tratábamos de clasificar algunas de las monedas con el apoyo de los catálogos disponibles en la biblioteca del Museo (Álvarez Burgos 1998; Heiss 1975), dada nuestra naturaleza curiosa, comenzamos a preguntarnos por qué tal tipo monetario se asignaba a determinado monarca y no a otro de nombre homónimo o por qué las marcas que aparecían en los numismas se asociaban a una ceca y no a otra que empezaba con la misma inicial. Los libros que estaban a nuestro alcance no siempre daban respuesta a dichas preguntas.

Pronto tuvimos la oportunidad de profundizar en estas cuestiones dado que en el año 2002 nos concedieron una beca de investigación museológica consistente en la *Catalogación de las monedas aparecidas en los yacimientos alaveses hasta 1990*. Todos los años el Servicio de Museos del Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Álava convocaba una línea de subvenciones con el fin de fomentar el estudio de las colecciones de la red foral de Museos a la cual nos animó a presentarnos Elisa García Retes, técnica del Museo de Arqueología de Álava y autora de la monografía que analizaba por primera vez las monedas y demás evidencias arqueológicas encontradas por miembros de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier en 1964 en la peña de San Adrián (Fig. 1). Incluso fue ella quien nos sugirió la idea de estudiar el monetario del Museo, aspecto por el cual le estaremos eternamente agradecidos puesto que esa recomendación fue la que nos inoculó en vena el “bendito veneno” de la numismática.

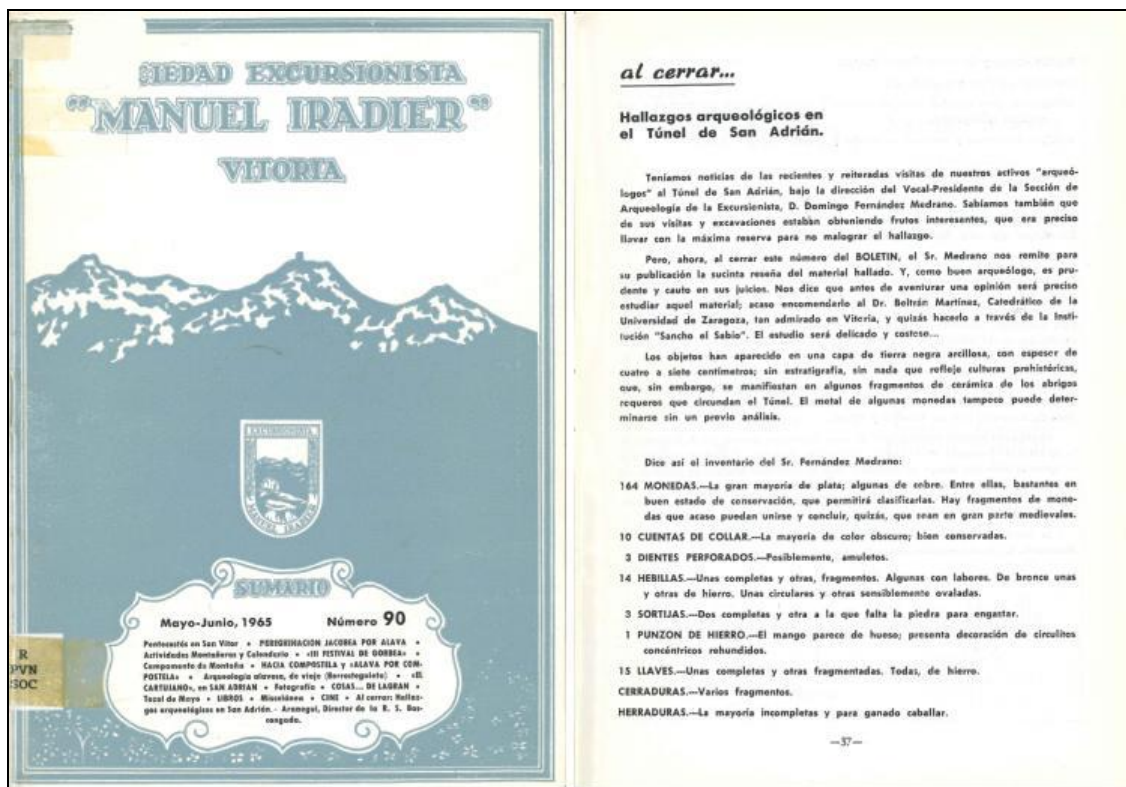


Fig. 1: Boletín nº 90 de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier en el que se da noticia del hallazgo del “tesorillo”.

Las casualidades de la vida quisieron que el primer lote de piezas a clasificar fuera el recuperado en dicho pasadizo natural, secular cruce de caminos que desde tiempos muy remotos ha unido los territorios de las actuales provincias de Álava y Gipuzkoa. Es precisamente en aquel lugar, uno de los hitos principales de uno de los

ramales del Camino de Santiago a su paso por el País Vasco, donde arranca un camino de búsqueda, salpicado de agradables encuentros, en pos a identificar un desconcertante ejemplar hallado en una de las galerías secundarias que jalonan transversalmente el Puerto de San Adrián (García Retes 1987: 393-394; Sánchez y Roma 2013: 134, nota 38; Moraza y Ceberio 2016: 84) (Fig. 2). Llegados a este punto iniciamos el relato de nuestro particular peregrinaje.



Fig. 2: Paso de San Adrián desde Gipuzkoa. En la esquina inferior derecha plano del túnel y lugar donde se localizaron los materiales arqueológicos (García Retes 1987: 392, fig. 6).

La búsqueda

Por cuestiones prácticas, comenzamos a examinar las monedas documentadas el año 2001 tras desmontar la sala sita en la planta baja del Museo de la calle Correría. Siendo como era el depósito de San Adrián el más amplio de los conjuntos expuestos, optamos por revisar en primer lugar tan dispar lote formado por 144 numismas datados entre los siglos XI al XVII (García Retes 1987: 480-482).

Con la ayuda de los datos aportados por la meritoria publicación de E. García Retes (*Ibidem*: 396-411), el práctico Álvarez Burgos (1998) y el clásico entre los clásicos del erudito francés (Heiss 1975) todo iba encajando con cierta soltura, excepto cuando nos tocó analizar lo que en un principio daba la impresión ser un “anodino” divisor que la firmante del estudio adjudicaba bien a Alfonso IX (1188-1230) o bien a Fernando II (1157-1188) de León (García Retes 1987: 399, nº 56)¹ (Fig. 3).

¹ La arqueóloga vitoriana atribuyó esta presumible meaja de 0,32 gr. y 14 mm al soberano leonés Alfonso IX, sin descartar que pudiera corresponder a su padre Fernando II. Con muchas dudas, la asimiló con un tipo leonés caracterizado por disponer en su anverso un león a derechas y una cruz patada en el reverso (Heiss 1975: p. 21, lám. 3, nº 4; Álvarez Burgos 1998: 39, nº 119; Roma *et al.* 2019: 215, tipo 108). Paradójicamente, en el ejemplar nº 56 de San Adrián, ni el león mira al lado derecho ni tan siquiera en la leyenda se lee + ADEFONSVS REX.



Fig. 3. Presunta meaja de Alfonso IX o Fernando II de León.

Por mucho que mirábamos y escrutábamos dicha pieza y la comparábamos con las láminas y dibujos de Heiss y Álvarez Burgos, no conseguimos establecer conexión alguna. Como somos de naturaleza obstinada, decidimos ojear la escasa bibliografía numismática con la que contaba el Museo. Gracias a ello, descubrimos a Miguel Ibáñez Artica y averiguamos que contrariamente a lo que defendían Álvarez Burgos *et al.* (1980: 163) y Heiss (tanto monta, monta tanto), las monedas de Sancho IV de Pamplona (1054-1076) en realidad se debían al ingenio de Sancho VI de Navarra (1150-1194) (Sánchez Rincón 2010: 156-158).

Como el maestro Miguel Ibáñez vive relativamente cerca de Vitoria, nos animamos a contactar con él para ver si podía arrojar algo de luz en este entuerto. Para nuestro asombro, no solo se ofreció a echarnos una mano sino que nos invitó a su casa para hablar de la pieza en cuestión. A día de hoy recordamos con enorme cariño aquella amigable charla que duró varias horas y de la que sacamos enormes lecciones además de un precioso libro del hallazgo de Oiartzun (Ibáñez *et al.* 1997), que a posteriori nos ha sido de gran apoyo para reconocer muchos de los ejemplares foráneos que con cierta frecuencia se exhuman en las intervenciones arqueológicas. Con enorme sinceridad y modestia nos señaló que él no era especialista en moneda medieval castellana y nos facilitó el teléfono de un “prometedor” investigador, Antonio Roma Valdés.

Por segunda ocasión, volvió a sorprendernos gratamente que, otro experto de la talla de Antonio Roma, se mostrara tan cercano y tan dispuesto a colaborar con un desconocido vitoriano. Desafortunadamente pronto corroboró que no nos encontrábamos ante una meaja castellana ni leonesa, tampoco ante la enigmática pujesa de la que se hace eco Hernández-Canut (1997: 117-120) y de la que creímos haber localizado un segundo ejemplar llevados por la impulsividad e ignorancia propia de la juventud. Por contra, ganamos un maestro y un amigo que nos proporcionó gran cantidad de bibliografía gracias a la cual aprendimos lo poco que sabemos.

No podemos dejar de esbozar una sonrisa de satisfacción al releer lo que escribimos sobre ese espécimen en la memoria justificativa de la beca que disfrutamos allá por el 2002. Tras reflexionar por qué no era una amonedación del reino de León, aventurábamos su posible cronología de emisión situándola entre finales del s. XIII-principios del s. XIV en base a criterios epigráficos (Sánchez Rincón 2003: 14-15). Como tendremos oportunidad de revelar más adelante, no andábamos mal encaminados. Pese a que sendos autores, Miguel Ibáñez y Antonio Roma, no conocían el antedicho tipo monetario nos ofrecieron sugerentes pistas que nos permitieron perfilar nuevas líneas interpretativas. Así, ambos estudiosos coincidían en indicar el Oriente latino como el probable lugar de fabricación, si bien, Miguel Ibáñez, se mostraba más preciso al advertir parecidos muy razonables con alguna pieza de las colonias venecianas del Levante² que él mismo había documentado en la iglesia de Santa María la Real de

² Una vez cotejadas las emisiones del Oriente latino, hemos de decir que determinadas series elaboradas en la isla de Chipre bajo dominio franco y veneciano guardan ciertas similitudes con la

Zarautz (Ibáñez Artica 2009: 252). Antonio Roma, por su parte, apuntaba también a los Países Bajos como presumible centro emisor. A esta dupla, añadimos de nuestra cosecha las labras aquitanas de los monarcas ingleses dadas las semejanzas observables entre ambas series (Fig. 4).



Fig. 4: En la columna de la izquierda pieza objeto de estudio; en la del centro, dineros del reino de Chipre (<https://numismatics-medieval.dioptra.cyi.ac.cy>) y, en la de la derecha, óbolos *au léopard* del ducado de Aquitania. Fotografías CGB, CNG e iNumis.



Fig. 5: *Double mite au lion* de Guillermo I de Hainaut (1304-1337), pieza con la que presenta parecidos razonables. Arriba, fotografía Jean Elsen & ses Fils; abajo, dibujo de la publicación de Rénier Chalon *Les monnaies des comtes de Hainaut*.

moneda de San Adrián, aunque no parecen tener ningún tipo de parentesco con ella. De hecho, hace no mucho tiempo (finales de 2016) contactamos con Robert Kool y Julian Baker, grandes conocedores de las amonedaciones de los reinos cruzados, para pulsar sus opiniones y tampoco ellos creían que nuestro escurridizo divisor procediera de los Estados latinos de Oriente.

Aunque no contábamos con los medios más adecuados, pronto fuimos capaces de restringir la lista a una única candidatura. A pesar de que las analogías eran evidentes, ni la estampa del león ni los lemas monetarios plasmados en nuestro ejemplar pertenecen a las acuñaciones del ducado de Aquitania o del reino de Chipre. En este orden de cosas, más por descarte que por convicciones científicas sólidas clasificamos provisionalmente el referido numisma como una producción de los Países Bajos a la espera de confirmar su adscripción definitiva (Fig. 5). A partir de entonces los intentos por tratar de localizar algún paralelo fiable se convirtieron en rastreos intermitentes, la mayoría de las veces en estado latente, que no llegaron más allá de topar otra pieza casi idéntica en las redes pero sin ningún otro tipo de información complementaria que posibilitara su correcta asignación (Fig. 6).



Fig. 6: Ejemplar localizado en Internet similar al de San Adrián.

En esta historia repleta de idas y vueltas, recientemente retomamos la búsqueda ya que entre los ejemplares que subastó de una manera nada ortodoxa la casa madrileña Cayón detectamos una moneda similar a la descubierta en San Adrián pero que, a diferencia de aquélla, se podían distinguir parte de sus lemas (Fig. 7). La diminuta pieza, que formaba parte de la impresionante colección de León Hernández-Canut, estaba catalogada (tal y como nosotros mismos habíamos conjeturado años atrás con el pequeño numisma depositado en el Museo de Arqueología de Álava) como una rarísima emisión atribuida a Sancho IV (1284-1295) al calor de la lectura del Ordenamiento de Vitoria de 1288. En el artículo que da noticia de este curioso tipo (Hernández-Canut 1997: 117-120; Hernández-Canut 1999: 31-34), se publica una fotografía de muy baja calidad de un ejemplar hasta el momento único (Mozo 2017: 373) que el autor, a pesar de su deficiente estado de conservación, asocia a las pujesas mencionadas en el documento promulgado por el rey estando en la villa de Vitoria (aunque, realmente, las disposiciones se acordaron mientras *el Bravo* sitiaba la localidad riojana de Haro).



Fig. 7: Pequeño divisor de leyendas de difícil lectura con un león rampante a izquierdas en una de sus caras y una cruz griega en la contraria. Fotografía de Cayón.

Si bien las fotografías no son todo lo buenas que sería esperable en un texto científico, a simple vista no parece que la pieza de la publicación y de la subasta sean la misma, máxime si tenemos en cuenta que en la moneda publicada León España (el alias utilizado por L. Hernández-Canut en la mayoría de sus escritos) creyó leer [LEG] en

el lado donde aparece el león y MONE[] en el lado de la cruz, mientras que en la supuesta pujesa de la subasta se puede adivinar un mensaje que poco tiene que ver con las series castellano-leonesas de finales del siglo XIII, más allá de compartir ciertos elementos comunes. A saber, el león y la cruz. Más adelante volveremos sobre este asunto.

Sea como fuere, queremos traer a colación parte del argumentario de tan reputado investigador puesto que, en cierta medida, inaugura determinados lugares comunes que se vienen repitiendo a lo largo del presente artículo y que recientemente han sido rescatados por su más insigne discípulo (Mozo Monroy 2017: 371-373). Tras razonar León España por qué la pieza en cuestión debía ser una pujesa batida por Sancho IV, expone una serie de dudas dejando abierta la posibilidad de que en realidad hubiera que vincularla con una labra "probablemente flamenca" (Hernández-Canut 1997: 119).

Como venimos adelantando, M. Mozo en su última obra no solo ha recogido con grandes reservas la hipótesis de trabajo de su maestro³ sino que, incluso, sugiere una adscripción alternativa para el referido elemento monetario al resaltar los lazos existentes, en su opinión, con algunos dineros fabricados en el reino cruzado de Chipre (Mozo 2017: 373). En el caso que nos ocupa ya hemos podido constatar que no se trata de una especie chipriota (*cfr.* nota 2), por lo que decidimos insistir en explorar la vía flamenca en vista de que todos los caminos parecían conducir allí. Es por ello que contactamos con un numismático especialista en moneda de los Países Bajos. Para nuestra sorpresa, dicho investigador además de asegurarnos que el ejemplar objeto de estudio en absoluto era una amonedación llevada a cabo en los Países Bajos en el sentido amplio del término, es decir: Bélgica y Holanda, nos puso sobre la pista definitiva para descifrar el enigma que tanto tiempo llevamos intentado esclarecer.

Misterio resuelto

En efecto, gracias a las gestiones de Paul Torongo, al que a través de estas líneas queremos mostrar nuestra gratitud por habernos ayudado a finalizar la búsqueda que iniciamos hace casi 2 décadas, pudimos desestimar el posible origen flamenco o neerlandés del numisma a la par que nos permitió reabrir una vieja línea interpretativa que desechamos en su momento.

Cuando dimos comienzo a la investigación, tres fueron los escenarios que manejábamos para la adscripción de tan esquivo tipo monetario: que procediera de los Países Bajos, de los Estados Cruzados de Oriente o de los territorios aquitanos bajo soberanía inglesa. No obstante, hasta el 29 de junio de 2020 no supimos que teníamos la solución delante de nuestros ojos, empero faltaba la última pieza para que este bendito puzzle terminara de encajar. El eslabón perdido lo aportó el numismático estadounidense Steve Ford, amigo de Paul Torongo, y coautor del espléndido libro *Anglo-Gallic Coins* -

³ Pese a que Manuel Mozo comenta, basándose en la publicación de L. Hernández-Canut, que la presunta pujesa pudiera ser "alguna labra flamenca acuñada por Guillermo de Ainaud" (2017: 373), en ningún instante el abogado abulense afirma tal extremo. Éste únicamente se atreve a conjeturar respecto a las similitudes que comparte aquella con determinadas piezas localizadas por él y que sin mayores explicaciones o pruebas sitúa su procedencia en Flandes. Es más, para demostrar las interrelaciones con esos territorios, pone como ejemplo un numisma batido a nombre de Guillermo de Ainaud el cual, si no fuera por el contenido de sus leyendas, podría ser confundido con las blancas o cinquentes de Enrique III (1390-1406) (Hernández-Canut 1997: 120). En el último Congreso Nacional de Numismática celebrado en Barcelona en noviembre de 2018, la comunicación de Julio Torres versó justamente sobre un ejemplar realizado en aquella región por Diederik van Bronckhorst (señorío de Gronsveld, Países Bajos meridionales) que imita la tipología de las blancas enriqueñas (Torres Lázaro 2018: 20).

Monnaies Anglo-Françaises (Withers y Ford 2015), el cual (hablamos de Steve Ford) siempre ocupará un lugar de privilegio en nuestro particular larario.

El referente que tanto tiempo llevábamos persiguiendo era un ejemplar efectuado en el obispado de Viviers por Aymar III de La Voulte (1326-1331 y 1337-1365) que imita un *obole au léopard* del soberano inglés Eduardo III (1327-1377) siendo duque de Aquitania (Poey D'Avant 2002: 99, n° 2883; Withers y Ford 2015: 85, n° 133)⁴. La primera mención a esta peculiar imitación, que no falsificación, se la debemos a M. Bompaire, quién la atribuyó al obispo de Viviers Aymar III de La Voulte tras percatarse que, a diferencia del modelo original que toma como prototipo, en vez de leerse el esperable A: +ED:REX ANGLIE / R: +DUX:AQITANIE se grabó A: [JARIEN] / R: +AEPS:V[.]ARIEN (Bompaire 1985: 678). Esto es, A: +VIVARIENSIS / R: +A(IMARIVS) EP(IS)(COPVS) VIVARIEN⁵.

A raíz de publicarse, han salido a la luz varios especímenes más lo que ha permitido documentar nuevas variantes de leyendas. Así, Vincent Geneviève (2008: 209) siguiendo la lectura dada para otro tipo aquitano emulado por Aymar de La Voulte (Chareyron y Sublet 2000: 54), el *double au léopard sous couronne*, restituye los lemas del óbolo exhumado en el yacimiento de Brion – Saint-Germain-d'Esteuil (Gironde, arrondissement et canton de Lesparre-Médoc) del siguiente modo: A: + [moneta aim]ARII / R: + E[piscopvs viva]RIEN. Lamentablemente, a causa del pésimo estado en el que se hallan la mayoría de los numismas que hemos podido analizar *de visu*, no hemos sido capaces de reconstruir por completo los mensajes grabados en anverso y reverso. Aún y todo, son diversos los elementos comunes observables en cada uno de los ejemplares. Todos ellos presentan en el anverso un leopardo a izquierda con una roseta de 5 pétalos entre las patas y en su redor la leyenda +[d?AIMARI(I), y en el reverso una cruz patada con una corona en el primer cuartel circundada del texto +[¿eps? viv]ARIEN.

Al fin habíamos conseguido poner nombre y apellidos a la sombra que tanto tiempo llevábamos persiguiendo. Sin embargo, cuando creíamos que esta historia llegaba a su término, una revelación de última hora convirtió a nuestra moneda (y en cierta medida la sentimos como parte de nosotros, casi como una hija) en una pieza todavía aún más especial de lo que ya era.

La sorpresa

Al ir a situar sobre el mapa el obispado de Viviers, comprobamos con cierta sorpresa que se encuentra a apenas 52 kilómetros del condado de Valence et de Die (Fig. 8). Como es de sobra conocido por la mayoría de los lectores, en aquel condado se fabricaron los famosos cornados de *Santa Orsa*. Aunque la primera idea que se le puede pasar a uno por la cabeza es relacionar ambas emisiones, en una suerte de confabulación urdida para socavar las bases económicas de dos enemigos comunes (Aquitania y Castilla, territorios aliados contra el reino de Francia y don Enrique de Trastámara), los

⁴ Llama poderosamente la atención el gran parecido que presentan esos óbolos y especialmente otros a nombre de Eduardo I (1252-1307) (Withers y Ford 2015: 32-33, n° 12 y 14) (Fig. 4) con las meajas leonasas de Fernando IV (Roma Valdés 2000: 233-234; Sánchez Rincón 2006), hecho que pone de manifiesto las múltiples conexiones que debieron existir entre los diferentes numerarios de los distintos reinos europeos.

⁵ El probable sentido de los mensajes se ha reconstruido a partir del corpus de lemas monetarios conocidos del obispo Aymar III de La Voulte (Poey D'Avant 2002: 302-303; Bernard, Prot y Sublet 1999: 194; Chareyron y Sublet 2000: 54). Acaso, el paralelo más cercano lo encontramos en un dinero puesto a la venta en la casa francesa CGB, en el que se puede leer A: +* A* E[pi]SCOPVS / R: +VIVAR[ien]SIS (Fig. 9).

datos son sumamente elocuentes al respecto y revelan que no se dio tal plan combinado, pero que sí existió una vinculación directa entre ambas series. Veamos porqué.



Fig. 8: Región del valle del Ródano. Atlas Migeon 1884: France par Départements.

Si bien el fenómeno de las imitaciones del tipo aquitano *au léopard* es un viejo conocido en la historiografía numismática francesa (Poey d'Avant 4498, 4499, 4500 y 4680), en los últimos años ha sido magistralmente analizado por Régis Chareyron en algunos de sus trabajos (1999, 2003 y 2006). Según este estudioso, es una práctica desarrollada en varias localidades del valle del Ródano (principado de Orange, condado de Valentinois y obispados de Saint-Paul-Trois-Châteaux y Viviers) principalmente entre 1335-1340, pudiéndose alargar hasta 1348 (Chareyron 2003: 12). Es decir, si aceptamos las cronologías propuestas por Chareyron y Roma (*ca.* 1355) (Roma Valdés 2010: 224, 18), en ningún caso las copias aquitanas y castellanas fueron labradas en el mismo momento. De hecho, las piezas que reproducían el numerario legítimo del ducado de Aquitania ya no se emitían cuando se inició el reinado de Pedro I (1350-1369).



Fig. 9: *Denier* de Viviers con la representación del busto de Aymar de La Voulte portando mitra. Fotografía de CGB.

Dicho esto, a la luz de las nuevas informaciones arqueológicas, creemos que debe rescatarse una vieja teoría para entender las verdaderas motivaciones que llevaron a un desconocido conde del Drôme francés, Aymar VI de Poitiers (1345-1374), a imitar varios tipos castellanos (cornados y dineros) a nombre de Alfonso XI (1312-1350) empero alterando el mensaje de las leyendas. Como bien señalan Sanahuja y Roma (2007: 267), E. Caron fue el primero en dar a conocer esta nueva especie en 1889 cuando reporta la entrada de un ejemplar de esas características en el Gabinete de Medallas de la Biblioteca Nacional de Francia (Caron 1889: 19) (Fig. 10).



Fig. 10: Impronta del cornado del Gabinete de Medallas de la Biblioteca Nacional de Francia (BN 2458) publicado por Emile Caron en 1889.

A pesar de que no fue capaz de interpretar correctamente el sentido del lema del anverso del numisma, planteó la sugerente hipótesis que el recién adquirido cornado por el Gabinete de Medallas debió ser acuñado durante la época que pasó Enrique II en el Midi francés tras tener que exiliarse de Castilla junto a dos de sus hermanos (*Ibidem*: 19-20). En junio-julio de 1361 (López de Ayala 1779: 326, nota 1; Caron 1889: 20), después de huir a Aragón tras la "primera batalla de Nájera" (abril de 1360) (López de Ayala 1779: 305-308), no confundir con la batalla en la que participó el Príncipe Negro (3 de abril de 1367), Enrique se refugió en el sur de Francia donde se puso al servicio de los senescales de Carcassonne, Nîmes y Beaucaire para hacer frente a las *Grandes Compañías* que asolaban las comarcas de Borgoña y Auvernia (Caron 1889: 20; Chareyron 2006: 122). El rey de Francia, incluso, le concede el condado de Cessena⁶ en 1363 que no abandonará hasta finales de 1365, meses antes de regresar a los reinos de Castilla y León para combatir a su hermanastro.

En ese orden de cosas, no sería extraño que el futuro Enrique II entrara en contacto con Aymar de Poitiers máxime si tenemos en cuenta que en aquel período el conde de Valence y de Die formaba parte de la liga que se creó para combatir también a

⁶ En palabras de J. L. Mendoza, "Enrique ostentaba el título de conde en Francia ya que Luis I, Duque de Anjou, en nombre de su hermano el rey Carlos V de Francia le hizo entrega del pequeño condado de Seseno (o Sefeno) -en el Languedoc-Rosellón- en pago a su servicio al rey Juan II participando en la llamada Guerra de los Cien Años" (Mendoza 2012: 74, nota 15).

las *Grandes Compañías* y los *routiers* o salteadores de caminos que devastaban su región (*Ibidem*: 118). El tratado de alianza lo firmaron en noviembre de 1363 el gobernador del Delfinado, el senescal de la Provenza, el conde de Valentinois y el obispo de Valence (representados por el señor de Aix); el conde de Saboya se adhiere al mismo el 23 de enero de 1364 (Chareyron 2006: 118; Mendoza Arellano 2012: 76). Al calor de dichas informaciones, Emile Caron con buen criterio, a nuestro modesto entender, conjeturó que el cornado de *Santa Orsa* que él estudió debió ser realizado bajo los auspicios del hermanastro de Pedro I durante su estancia en el Mediodía francés. Esto es, entre 1361 y 1365. Añadimos nosotros.

Mientras que esta línea interpretativa ha sido seguida en Francia por R. Chareyron (1999: 64 CVD 19; Chareyron 2006: 122 n° 79), el investigador que más y mejor ha tratado las amonedaciones de la zona, la cátedra numismática española (cfr. Yáñez Pino *et al.* 1998: 114-115; Sanahuja y Roma 2007: 267-268; Mendoza Arellano 2012: 70-71) ha formulado explicaciones alternativas aunque no plenamente definitivas en lo que concierne a las razones que condujeron a Aymar VI, conocido bajo el sobrenombre de *el Gordo*, a imitar numerario tan alejado de sus señoríos, tal y como reconoce el propio J. L. Mendoza (2012: 79); autor que con mayor profundidad ha analizado la referida acuñación (Fig. 11).



Fig. 11: Cornados de *Santa Orsa* con diferentes marcas bajo el castillo.

El de la esquina inferior derecha con variantes en ambas leyendas.

A: ADE-PICTA / R: PODIGORONIS. Fotografías de colección particular.

Es muy cierto, como bien recuerdan Sanahuja y Roma (2007: 267) y a posteriori Mendoza (2012: 74), que no existe ningún documento que atestigüe el encargo de Enrique II a Aymar VI, del mismo modo que no se conoce documentación alguna para otras tipologías imitativas ideadas por el conde Aymar. Como, por ejemplo, para el *denier au léopard* aquitano (Chareyron 2003: 11; Chareyron 2006: 119 n° 76) con el que guarda, por cierto, enormes analogías (Fig. 12). Aparte de compartir autoría, dato obvio por otra parte, sendas series probablemente fueron fabricadas para el pago de tropas movilizadas en territorios enemigos del reino de Francia durante la Guerra de los Cien Años⁷. Los cornados de *Santa Orsa* para satisfacer parte de los emolumentos de

⁷ No se debe descartar que realmente a través de aquellas piezas de imitación se buscara desestabilizar la economía de los reinos rivales.

los heterogéneos contingentes franceses, las llamadas *Compañías Blancas* capitaneadas por Bertrand du Guesclin, que participaron en el bando enriqueño durante la guerra civil castellana (Mendoza Arellano 2012: 75), y los dineros *au léopard* para recompensar a las levas desplazadas hacia 1347 por Aymar VI y su tío Aymar de Poitiers, señor de Veynes, con el fin cortarles el paso a los ingleses en Saintonge (Charente Marítimo) (Chareyron 2006: 118-119).



Fig. 12: Denario de Aymar VI que copia las emisiones aquitanas de Eduardo III (Withers y Ford 115B). Fotografía de CGB.

Además de lo anteriormente expuesto, ambas especies repiten determinados patrones a la hora de organizar los lemas monetarios con el objetivo de engañar al ojo del iletrado. Para ello, respetan las marcas taller y los símbolos de puntuación presentes en los prototipos que copian, a la vez que tratan de emular, en la medida de lo posible, el texto de las leyendas originales para confundir a los eventuales usuarios. Así, en los ejemplares que imitan los dineros aquitanos en el anverso se grabó + ADEMARIVS:DE⁸ en lugar de + EDVARDVS:REX, mientras que en el reverso se puede leer + DIEN:ET:VALEN en vez de + DUX:AGITANIE (Chareyron 2003: 11; Chareyron 2006: 119 n° 76). En el envés de la moneda hábilmente alteraron el orden habitual de la titulación condal con la intención de perfeccionar el engaño. De modo que el lema del reverso empezara por la letra “D”.

En el caso de los cornados castellanos no solo intentaron emplear en las copias el mismo número de caracteres que conforman los mensajes de las piezas legítimas (normalmente 9 en anverso y 15 en reverso) sino que concibieron un texto o título totalmente inédito entre las amonedaciones de los condes de Valentinois y de Diois: el enigmático SANTA ORSA. Dejando de lado su presumible significado, para lo cual recomendamos la lectura imprescindible de los artículos de Xavier Sanahuja y Antonio Roma (2007: 267-268, 271-272) y José Luis Mendoza (2012: 71, 75-78), queremos resaltar que la elección de ese lema no fue casual, sino que estaba encaminado a crear confusión entre el lector. Es más, en la historiografía francesa aún continúa interpretándose erróneamente la leyenda de anverso: AFO. VS (Caron 1889: 19) o AFO AS REX (Chareyron 2006: 122 CVD 19), A^LFONS REX en los prototipos castellanos. En otras palabras, si han sido capaces de despistar a miradas expertas, nos podemos hacer una ligera composición de lugar de lo que debió ocurrir en una sociedad mayoritariamente analfabeta como era la medieval.

Visto lo visto, en nuestra humilde opinión, las tipologías castellanas imitadas (cornados y, en menor medida, dineros de gráfila cuadrada) fueron acuñadas por Aymar

⁸ La manera habitual de desarrollar su nombre en otras emisiones es mediante el uso del antropónimo AMARIUS (Chareyron 1999: 64 CVD 20 y CVD 21; 65 CVD 22, CVD 23 y CVD 24).

VI de Poitiers por encargo de Enrique II seguramente para pagar parte de las soldadas de las huestes que participaron en la contienda en favor del conde de Trastámara⁹.

Durante su exilio en el Languedoc, entre 1361 y 1365, el futuro rey debió tener conocimiento de las actividades "fraudulentas" llevadas a cabo por algunas autoridades laicas (príncipe de Orange y conde de Valence y de Die) y eclesiásticas (obispos de Saint-Paul-Trois-Châteaux y de Viviers) del valle del Ródano (Chareyron 1999: 36; Chareyron 2003; Chareyron 2006: 118-122) por lo que se pondrá en contacto con algunos de ellos para materializar su ingenioso plan. Entre todos esos prohombres, acaso, el más interesado en cerrar negocios con el Trastámara sea el conde de Valentinois dada su delicada situación económica principalmente en la década de 1360 (Mendoza Arellano 2012: 78). A cambio, el conde castellano lograba un diestro "falsificador", como hemos visto, capaz de introducir sus producciones exitosamente en el mercado.

No hemos realizado un vaciado exhaustivo rebuscando en qué lugares se ha documentado el escaso numerario imitativo del Bajo Ródano, sin embargo ya solo en la Aquitania histórica se han documentado ejemplares¹⁰ provenientes de esa zona en: Chantermerle sur la Soie, Charente-Maritime (Clairand 2000: n^o 198; Chareyron 2003: 10-11); Maubourguet, Altos Pirineos (Bompaire 1985; Bompaire 1989: 213); Penne-d'Agenais, Lot y Garona (Dumas 1972), y Saint-Germain-d'Esteuil, Gironde (Dhénin 1995: 1160; Saint Geneviève 2008: 206, 209).

Llegados a este punto, y con ello retomamos el discurso original del artículo, lo realmente sorprendente y sugerente es que una de esas raras imitaciones de un ya de por sí poco corriente óbolo aquitano se haya hallado en este lado de los Pirineos; en un rincón donde muchos viajeros de ambas vertientes debieron cruzar sus caminos y tal vez quizá sus destinos. Aunque en la actualidad no deja de ser un sencillo, a la par que bucólico, boquete en la roca natural, en el pasado el paso de San Adrián o Lizarrate fue un importante nudo de comunicaciones que unía la meseta castellana con los puertos del cantábrico oriental y por ende con el resto de Europa. Tal y como han puesto de manifiesto las últimas actuaciones arqueológicas practicadas por la Sociedad de Ciencias Aranzadi en el Túnel de San Adrián (Agirre-Mauleon 2016), pese a que se ha constatado en el interior del túnel un asentamiento de cierto porte desde la undécima centuria (Moraza y Ceberio 2016: 81-84), no será hasta la incorporación definitiva de Álava, Gipuzkoa y el Duranguesado a la corona de Castilla en 1200 cuando el lugar pase a convertirse en un punto geoestratégico sin ningún género de dudas¹¹.

⁹ No es ocioso recordar que el intrigante Enrique utilizó una treta económica semejante años después. En 1369, tras asesinar a su hermanastro en Montiel y subir al trono de Castilla, Enrique II mandó labrar en grandes cantidades una nueva moneda de alto valor nominal y escasa ley, los denominados cruzados, para liquidar las enormes deudas contraídas con las *Compañías Blancas* comandadas por Bertrand du Guesclin. Al año siguiente, una vez saldadas dichas deudas y han partido las tropas mercenarias, el soberano devaluó en un tercio los sobrevalorados cruzados y toda la moneda de vellón de necesidad circulante (Fuentes Ganzo 2019: 136-142).

¹⁰ Como bien ha señalado M. Bompaire (1985; Bompaire y Barrandon 1989: 153), existía una fuerte vinculación económica entre el valle del Ródano y los territorios del sudoeste francés atestiguada tanto a nivel arqueológico como documental. A través del Bajo Languedoc los comerciantes y contrabandistas introducirían "cette monnaie dans une zone où les types de la monnaie d'Aquitaine étaient connus, mais où ils risquaient, au pire, d'être accusés d'introduire de la monnaie étrangère mais non de la fausse monnaie comme cela aurait été le cas s'il s'était agi d'imitations de monnaies royales ou s'ils l'avaient dépensée en Aquitaine même; on peut encore noter que les marchés de campagne étaient le lieu privilégié pour écouler ces monnaies, mais qu'on y était plus facilement repéré que dans les grandes villes" (Bompaire 1985: 679).

¹¹ "En el siglo XIII, como consecuencia de su enfrentamiento con el reino de Navarra por cuestiones fronterizas (...) y ante la necesidad de establecer relaciones directas con Francia (...) y desde allí con el

Tras la anexión de esas tierras, el monarca Alfonso VIII de Castilla (1158-1214) va a potenciar la ruta que conectaba sus posesiones peninsulares con los territorios gascones que aportó su mujer, Leonor de Plantagenet, como dote de boda (García Retes 1987: 372). Si fue Alfonso VIII quién vislumbró el interés de dicho eje comunicación que ponía en contacto la Península con el continente, fue su bisnieto Alfonso X (1252-1284) el rey que buscó consolidarlo promoviendo la fundación de villas amuralladas en torno a la vía¹². Algunas con nombres tan elocuentes como: Salvatierra (1256), Segura (1256) o Villafranca (1268) (Portilla Vitoria 1991: 11). Curiosamente, pocos años después, en 1294, se menciona por primera vez en la documentación el castillo de San Adrián, al conceder “a Garci Perez d’Orio por carta del rey para tenencia del Puerto de San Adrian, II mil mrs.” (Moraza y Ceberio 2016: 84).

En vista de la posición estratégica en la que se ubica el paso de San Adrián, no es descabellado aducir que la pieza que nos ocupa, el óbolo imitativo diseñado por Aymar III de La Voulte (1326-1331 y 1337-1365)¹³, debía portarla un viajero o, más probablemente, un soldado que bien la perdió accidentalmente o bien la usó para efectuar algún tipo de pago en la fortaleza de San Adrián.

Intuimos que aquel espécimen fue introducido por tropas procedentes de Aquitania que participaron en la lucha fratricida entre Pedro I y Enrique II de Castilla y León dado que hemos localizado recientemente al menos tres numismas similares ordenando las monedas depositadas en el Museo de Arqueología de Álava, provenientes de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Fig. 13). Sin negar la enorme transcendencia de que hayan aparecido nuevos ejemplares de esta singular emisión o en su defecto del prototipo que emulan¹⁴, es aún más relevante el lugar en el que se han encontrado. Esto es, la ciudad de Vitoria. No se ha de olvidar que en las cercanías de la capital alavesa se libró una de las tantas escaramuzas que precedieron a la segunda batalla de Nájera, acaecida el 3 de abril de 1367.

resto de Europa sin tener que atravesar Navarra, los reyes castellanos proyectan y llevan a cabo el fortalecimiento de antiguas comunicaciones secundarias con vistas a proteger intereses económicos fundamentalmente. A la primera finalidad comercial se sumará la de la peregrinación a Santiago, confluyendo y complementándose ambos intereses.

De este modo, resulta muy beneficiada una ruta secundaria interior que conduce a Bayona a través de San Adrián y siguiendo el valle del río Oria. Esta ruta llevaba desde Castilla hasta los puertos de San Sebastián, Pasajes y la frontera francesa, atravesando la Llanada Alavesa y subiendo la zona montañosa entre las cimas del Aitzkorri y del Aratz para, una vez surcado el paso natural de San Adrián, seguir el Oria, ya en Guipúzcoa” (García Retes 1987: 372).

¹² La importancia de ambos soberanos se hace notar también en la composición del conjunto de monedas recogidas en una de las galerías laterales del Puerto de San Adrián. De los 144 numismas 96 son ejemplares fabricados bien por Alfonso VIII bien por Alfonso X. Es decir, un 66,6 % del total.

¹³ Además de ser obispo de Viviers, ocupó el obispado de Valence y de Die entre 1331 y 1337.

¹⁴ A consecuencia del mal estado de conservación de las piezas, no nos atrevemos a aseverar que las tres sean imitaciones empero si dos de ellas. Con la tercera albergamos dudas, si bien también creemos que pudiera ser un óbolo fabricado en Viviers.

La presencia de acuñaciones anglo-aquitanas en nuestro entorno es escasa, aun así, se han documentado ejemplares en la villa de Rada (Tabar e Ibáñez 1994: 68 y 74), en la iglesia de San Esteban de Oiartzun (Ibáñez *et al.* 1997: 148) y en la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (San Vicente González de Aspuru 2013: 377). En Oiartzun se exhumaron dos *oboles au léopard* semejantes a los aquí presentados, aunque legítimos: uno de Eduardo III de Inglaterra y Aquitania (1327-1377) (Ibáñez *et al.* 1997: 206, n^o 807; Withers y Ford 2015: 85, n^o 133.2), tipo que inspiró la emisión del obispo Aymar de La Voulte; y otro de Eduardo II de Inglaterra y Aquitania (1307-1327) (Ibáñez *et al.* 1997: 206, n^o 808; Withers y Ford 2015: 38, n^o 26c).



Fig. 13: Óbolos de la catedral Santa María de 14, 12 y 13 mm respectivamente.
Fotografías de Alain Campo.

Como hemos comentado con anterioridad, tras la primera batalla de Nájera (abril de 1360) Enrique de Trastámara se exilió en Francia donde sobrevivirá como soldado de fortuna hasta retornar a Castilla. En 1366 regresa acompañado de tropas mercenarias, las famosas *Compañías Blancas*, y es proclamado rey nada más entrar en Castilla en la población riojana de Calahorra. A partir de ese momento Enrique iniciará una persecución triunfal en pos de su hermanastro, el cual dada su debilidad manifiesta acabará huyendo a la ciudad francesa de Bayona a través del puerto de La Coruña. Una vez en la localidad labortana, Pedro I se dedicó a organizar la invasión de Castilla para lo cual contó con el apoyo de Eduardo de Woodstock, el celeberrimo Príncipe Negro, y Carlos II de Navarra. Después de asegurarse ese importante sostén (acuerdos de Libourne), a cambio de jugosas concesiones, Pedro cruzará con un imponente ejército los Pirineos por Roncesvalles dirigiendo sus pasos hacia Pamplona. Si bien el plan inicial era marchar hacia Logroño para luego encaminarse a Burgos, a raíz de tener conocimiento acerca de la posición de las huestes enriqueñas, deciden desviarse de la ruta prevista y se adentran en tierras alavesas (Fig. 14).



Fig. 14: Corredor por el que penetraron Eduardo de Woodstock y Pedro I de Castilla en la Llanada Alavesa. A la derecha el valle de la Sakana (Navarra), al fondo a la izquierda la ciudad de Vitoria. Fotografía tomada desde el monte Surbe (1154 m).

El conde de Trastámara sabedor de su inferioridad y de lo escabroso del terreno se dedicó a hostigar al ejército petrista. Fruto de esta guerra de guerrillas, a mediados de marzo de 1367, la vanguardia trastamarista emboscó a una avanzadilla de las tropas del príncipe de Gales en la pequeña localidad de Ariñez, pueblo situado a poco menos de 7 kilómetros de Vitoria. En aquel paraje, el pequeño destacamento de exploración

comandado por sir William Felton fue rodeado y aniquilado por fuerzas enriqueñas, compuestas por soldados castellanos, aragoneses y franceses, tras atrincherarse en el cerro oriental de Júndiz, que a partir de entonces pasó a conocerse bajo el evocador topónimo euskérico de Inglesmendi que en castellano significa monte de los ingleses (Froissart 1401-1500: 309v-310r; López de Ayala 1779: 445-446; Froissart 2018: 317-319; Peña Latorre 2019; Balchada Outeiral 2019) (Fig. 15 izda. y dcha.).



Fig. 15: A la izda., miniatura representando una de las escaramuzas en la que participó el conde don Tello cerca de Vitoria (Crónicas de Jean Froissart, siglo XV, Biblioteca Nacional de Francia). A la dcha., ilustración realizada por Milek Jakubiec para la revista Desperta Ferro, recreando el combate de Inglesmendi (<https://milek.artstation.com>).

Conclusiones

Habida cuenta esta serie de indicios y certidumbres, pese a que las piezas que nos ocupan bien pudieron ser extraviadas o depositadas por algún peregrino¹⁵ (Sánchez y Roma 2014: 147-148), creemos que la explicación más plausible es que los antedichos óbolos debieron viajar en las bolsas de la soldadesca que acompañó al Príncipe Negro para devolver a don Pedro al trono de Castilla y León. Bien en su viaje de ida, bien al regresar a Gascuña seguidamente de cerciorarse que Pedro *el Cruel* no iba a satisfacer las concesiones territoriales y los pagos monetarios convenidos en el tratado de

¹⁵ Tanto el Túnel de San Adrián como la catedral de Santa María se encuentran en uno de los ramales secundarios o caminos interiores del Camino de Santiago (Portilla Vitoria 1991: 35-42, 189-190), por lo que no es extraño que se registren especies de distintas épocas, procedencias lejanas y valores diferentes. No obstante, no es habitual que aparezcan en gran número, al menos en el siglo XIV. De hecho, de las 14 monedas de la decimocuarta centuria de San Adrián, 11 son castellanas y 3 son óbolos torneses de Felipe IV de Francia (1285-1314) erróneamente clasificados como óbolos navarros de Felipe de Longueville (1336-1363) (García Retes 1987: 410, nº 136-138). En la catedral de Vitoria, en cambio, son 36 los ejemplares castellanos identificados por únicamente 2 piezas foráneas, de Navarra y de los territorios aquitanos bajo dominio inglés (San Vicente González de Aspuru 2013: 377). En realidad, como acabamos de ver, serían algunos más los especímenes de otros reinos.

Libourne (Froissart 1401-1500: 322r-323r; López de Ayala 1779: 506-509; Froissart 2018: 350-352).

Examinando el itinerario seguido por el ejército de Eduardo de Woodstock en su periplo por el norte peninsular, lo más factible es que esos diminutos óbolos se incorporaran al circuito monetario cuando las tropas del príncipe de Gales penetran en Castilla para auxiliar al último representante de la casa de Borgoña en el trono castellano-leonés. El heterogéneo conglomerado de soldados (bearnese, castellanos, gascones, ingleses, navarros...) una vez ha accedido a Álava por Navarra, a través de la Llanada oriental, se encamina a la villa de Salvatierra en busca de víveres (Froissart 1401-1500: 308r-308v; López de Ayala 1779: 445; Froissart 2018: 312). Luego de rendir la plaza y enterado que el rey Enrique ha decidido movilizar a sus gentes hacia Vitoria en aras a hacerles frente, el grueso del ejército se dirige a Vitoria para tomar la plaza. Al día siguiente de tener conocimiento de los movimientos de las huestes enemigas, gracias a las informaciones aportadas por un pequeño destacamento que se había infiltrado en las líneas enriqueñas, el Príncipe Negro plantó su real frente a Vitoria (Froissart 1401-1500: 308v; Froissart 2018: 313-315).

Si hacemos caso del a veces confuso relato de Froissart, los contingentes anglo-aquitano debieron pasar varios días por los alrededores ya que acto seguido de relatar varios combates entre las vanguardias de ambos ejércitos (entre ellos la emboscada de Inglesmendi) el cronista galo sitúa de nuevo a Eduardo de Woodstock en la villa fundada por Sancho VI el Sabio¹⁶ (Froissart 1401-1500: 310r-310v; Froissart 2018: 321-322). Allí, tan insigne caballero, se instaló a la espera de que el esquivo Trastámara se decidiera a abandonar su posición privilegiada en el castillo de Zaldiaran (López de Ayala 1779: 445) y entablara por fin batalla en campo abierto. El imponente grupo armado parece que permaneció acampado seis días *deuant la Victoire* en unas condiciones climatológicas y materiales muy adversas, al punto que en el campamento del príncipe el pan se vendía a un florín (Froissart 1401-1500: 310v; López de Ayala 1779: 447; Froissart 2018: 321-322). Visto lo visto, aquel pudo ser el instante adecuado para que las pequeñas monedas labradas en el lejano obispado de Viviers se mezclaran con el resto de masa circulante.

Sea como fuere, e independientemente si la interpretación esbozada es la correcta o no, lo que sí es incuestionable es que la búsqueda que comenzamos hace 19 años toca a su fin. Hemos de reconocer, sin embargo, que nos invade cierto sentimiento de tristeza puesto que ha sido una experiencia vital que nos ha permitido conocer a gente maravillosa y nos apena que tenga que concluir porque nos evoca grandes recuerdos. Por ello nos gustaría pensar que esta singular historia pudiera continuar en un futuro y servir de musa de inspiradora, por ejemplo, al gran Ramón Loza Lengaran para redactar uno de esos cautivadores relatos sobre el paso de San Adrián (Loza Lengaran 2019).

Agradecimientos

Además de a Paul Torongo, David Mee y Steve Ford, no queremos pasar la oportunidad de dar a las gracias a Alain Campo, Antonio Roma, Pablo Rueda y Xavier Sanahuja por habernos facilitado acceso a la bibliografía que no teníamos, sin la cual este artículo nunca habría llegado a buen puerto. Mis últimas palabras van dirigidas a

¹⁶ En este punto las dos versiones de lo acaecido en tierras alavesas difieren ostensiblemente. Mientras Froissart ubica hasta en dos ocasiones al príncipe de Gales cerca de Vitoria, el Canciller Ayala únicamente lo emplaza en sus inmediaciones, en el otero de San Román para ser exactos (López de Ayala 1779: 447), después de producirse la escaramuza de Ariñez.

Itziar, mi compañera de vida y sufridora lectora de todos y cada uno de los trabajos que con mayor o menor fortuna he escrito.

Bibliografía

- Agirre-Mauleon, J. (coord.) (2016): *San Adrián-Lizarrate. Gipuzkoako historiaren igarobidea / La historia de Gipuzkoa a través del túnel de San Adrián*, Aranzadi Bilduma 02, Donostia/San Sebastián.
- Álvarez Burgos, F.; Ramón Benedito, V.; Ramón Pérez, V. (1980): *Catálogo general de la moneda medieval hispano-cristiana desde el siglo IX al XVI*, Ed. Vico & Segarra, Madrid.
- Álvarez Burgos, F. (1998): *Catálogo general de las monedas españolas: Catálogo de la moneda medieval Castellano-Leonesa. Siglos XI al XV*, Vol. III, Ed. Vico & Segarra, Madrid.
- Balchada Outeiral, S. (2019): “La Batalla de Aríñez”, <<https://elgajedeloficio.wordpress.com/2019/09/23/la-batalla-de-arinez-o-de-inglesmendi/>>, [Consultado el 1 de septiembre de 2020].
- Bernard, C.; Prot, R.; Sublet, R. (1999): “Trois monnaies inédites de Viviers”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 9, 192-194.
- Bompaire, M. (1985): “Imitation d’une obole d’Aquitaine à Viviers”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 7, pp. 678-679 (ilustración, p. 681, n^o 1).
- Bompaire, M. (1989): “Les monnaies trouvées dans l’église de Maubourguet (Hautes-Pyrénées). Pour une étude de la circulation monétaire au XVII siècle”, *Archéologie du Midi médiéval* Tome 7, pp. 211-223.
- Bompaire, M.; Barrandon J. N. (1989): “Les imitations de florins dans la vallée du Rhône au XIVe siècle”, *Bibliothèque de l’école des Chartes* vol. 147, Société de l’École des Chartes, Paris, pp. 141-199.
- Caron, E. (1889): “Procès-Verbaux”, *Annuaire de la Société Française de Numismatique* 13, pp. 19-20.
- Chareyron, R. (1999): “Essai de datation et de classement des monnaies des évêchés de Valence et Die et des comtés Valentinois et Diois”, *Revue Drômoise* 493-494, pp. 29-80.
- Chareyron, R. (2003): “Les imitations du type aquitain au léopard dans la vallée du Rhône”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 1, pp. 9-12.
- Chareyron, R. (2006): *Numismatique féodale Drômoise. Évêchés de Valence, Die et Saint Paul Trois Châteaux, Comté de Valentinois et Diois, Seigneurie de Montélimar*, Éditions COMMIOS, Saint-Germain-en-Laye.
- Chareyron, R.; Prot, R. (2002): “Trois monnaies inédites de Saint-Paul-Trois-Châteaux”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 10, pp. 195-197.
- Chareyron, R.; Sublet, R. (2000): “Imitation d’un double denier d’Aquitaine à Viviers”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 3, p. 54.
- Clairand, A. (2000): “Le trésor de Chantemerle-sur-la-Soie (Charente-Maritime): un jalon dans la datation du monnayage de Philippe VI (1328-1350)”, *Trésors Monétaires* XIX, p. 171-194.
- Dhénin, M. (1995): “Un esterlin inédit d’Édouard III d’Aquitaine”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 8, pp. 1160-1164.
- Dumas, F. (1972): “Un denier inédit d’Aymar IV de Valentinois dans une petite trouvaille monétaire à Penne-d’Agenais”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 4, pp. 195-196.

- Froissart, J. (1401-1500): *Chroniques sire JEHAN FROISSART*, Manuscrito (Bibliothèque nationale de France. Département des Manuscrits. Français 2643).
- Froissart, J. (2018): *Crónicas*, Reedición digital (FS).
- Fuentes Ganzo, E. (2019): “El cruzado de vellón de Enrique II y las acuñaciones de frontera. Tipos y cecas (1369 y 1373)”, *Revista Numismática Hécate* 6, pp. 136-163.
- García Lerga, R. L.; Molero García, J. M.; Gallego Valle, D. (2018): “Un cornado del tipo *Santa Orsa* hallado en contexto arqueológico en el castillo de la Estrella de Montiel (c. 1369-1400)”, *Revista Numismática Hécate* 5, pp. 108-117.
- García Retes, E. (1987): “El camino de San Adrián (Guipúzcoa-Álava) en la ruta jacobea. Análisis documental y arqueológico”, *Estudios de Arqueología Alavesa* 15, pp. 355-497.
- Geneviève, V. (2008): “Les monnaies médiévales de Brion - Saint-Germain-d’Esteuil”, *Aquitania* XXIV, pp. 205-211.
- Heiss, A. (1975): *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, Vol. I-III, Reedición (Juan R. Cayón ed.), Madrid.
- Hernández-Canut y Fernández-España, L. (España, L.) (1997): “Las acuñaciones monetarias de Sancho IV según el Ordenamiento de Vitoria”, *Numisma* 240, pp. 101-122.
- Hernández-Canut y Fernández-España, L. (España, L.) (mayo 1999): “El sistema monetario castellano durante el reinado de Sancho IV”, <<https://www.cayon.com/lector.php?id=30&tag=alfonso%20x&libro=19>>, [Consultado el 15 de julio de 2020] (Trabajo original inédito).
- Ibáñez Artica, M. (2009): “Circulación monetaria a través de los materiales de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco)”, *Munibe* 27 (Suplemento dedicado a: Santa María la Real de Zarautz (País Vasco) continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a. C. y XIV d. C.), pp. 230-257.
- Ibáñez Artica, M.; Guereñu Urzelai, M; López Colom, M^a del M. (1997): *Oiartzungo Esteban Donearen Elizako moneta aurkikuntza: 1995 / El hallazgo monetario de la Iglesia de San Esteban (Oiartzun): 1995*, Oiartzungo Udala. Kultur Batzordea, Oiartzun.
- López de Ayala, P. (1779): *Cronicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III / por D. Pedro Lopez de Ayala Chanciller Mayor de Castilla / con las enmiendas del Secretario Geronimo Zurita; y las correcciones y notas añadidas por Don Eugenio de Llaguno Amirola Caballero de la Orden de Santiago, de la Real Academia de la Historia*, Tomo I, imprenta de Don Antonio de Sancha, Madrid.
- Loza Lengaran, R. (2019): *Historias de San Adrián*, Arte Activo, Vitoria-Gasteiz.
- Malloy, A. G.; Preston, I. F.; Seltman, A. J (2004): *Coins of the Crusader States 1098-1291*, 2^a edición, Ed. Allen G. Berman, Fairfield.
- Mendoza Arellano, J. L. (2012): “Los Cornados de Santa Orsa”, *OMNI* 5, pp. 70-81.
- Mendoza Arellano, J. L. (2013): “ADEPICTAVIACOM. Las "otras caras" de los Santa Orsa. Otras imitaciones de monedas castellanas por Aymar VI de Poitiers, Conde de Valentinois y Die”, *OMNI* 7, pp. 168-176.
- Metcalf, D. M. (1983): *Coinage of the Crusades and the Latin East in the Ashmolean Museum*, Royal Numismatic Society, Londres.
- Moraza Barea, A.; Ceberio Rodríguez, M. (2016): “San Adrián entra en la Historia: el castillo”, en *San Adrián-Lizarrate. Gipuzkoako historiaren igarobidea / La historia de Gipuzkoa a través del túnel de San Adrián*, Aranzadi Bilduma 02, Donostia/San Sebastián, pp. 79-91.

- Mozo Monroy, M. (2017): *Enciclopedia de la Moneda Medieval románica en los reinos de León y Castilla, ss. VIII-XIV. Volumen III: Desde Fernando III (1217-1230) a Alfonso XI (1350)*, Ed. Manuel Mozo Monroy, Madrid.
- Peña Latorre, D. (2019): “Pedro I y Enrique II: Guerra civil en la Castilla del siglo XIV”, <<https://archivoshistoria.com/pedro-enrique-guerra-civil-castellana/>>, [Consultado el 1 de septiembre de 2020].
- Poey d’Avant, F. (1858-1862): *Monnaies féodales de France*, 3 vol., París.
- Poey d’Avant, F. (2002): *Monnaies féodales de France*, Tomo II, Reedición (Éditions les Cheveau-légers), París.
- Portilla Vitoria, M. J. (1991): *Por Álava, a Compostela. Una ruta europea: del paso de San Adrián, al Ebro*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz.
- Roma Valdés, A. (2000): *Moneda y sistemas monetarios en Castilla y en León durante la Edad Media (1087-1366)*, Asociación Numismática Española, Barcelona.
- Roma Valdés, A. (2010): *Emisiones monetarias leonesas y castellanas de la Edad Media. Organización, economía, tipos y fuentes*, Morabetino.es, A Coruña.
- Roma Valdés, A.; Castro Alfonso, E.; Rueda Rodríguez-Vila, P.; Sánchez Rincón, R. (2019): *Las monedas leonesas y castellanas del siglo XII*, Morabetino.es, Madrid.
- San Vicente González de Aspuru, J. I. (2013): “Trueque, unidades de cuenta y circulación monetaria en la etapa prefundacional de Vitoria-Gasteiz”, en *Arqueología e Historia de una ciudad. Los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Tomo I, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 357-379.
- Sanahuja Anguera, X.; Roma Valdés, A. (2007): “SANTA ORSA/ADEPICTAVIA COM. Imitaciones de moneda castellana por los condes de Valence y Die en el siglo XIV”, *Numisma* 251, pp. 261-274.
- Sánchez Rincón, R. (2003): *Memoria de la beca de investigación museológica: Catalogación de las monedas aparecidas en los yacimientos alaveses hasta 1990*, Vitoria-Gasteiz (Memoria original inédita).
- Sánchez Rincón, R. (2006): “Fernando IV rey de León”, *Gaceta Numismática* 162/163, pp. 25-38.
- Sánchez Rincón, R. (2010): “Numismática medieval y arqueología. Viejos errores, nuevos monstruos”, *KOBIE (Serie Paleoantropología)* 29, pp. 151-166.
- Sánchez Rincón, R.; Roma Valdés, A. (2013): “La otra cara de la moneda. Uso y reutilización de la moneda en la Edad Media del Noroeste Peninsular (I)”, *Numisma* 257, pp. 113-141.
- Sánchez Rincón, R.; Roma Valdés, A. (2014): “La otra cara de la moneda. Uso y reutilización de la moneda en la Edad Media del Noroeste Peninsular (II)”, *Numisma* 258, pp. 143-172.
- Schlumberger, G. (1954): *Numismatique de l’Orient Latin*, Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, Graz.
- Tabar Sarrías, M. I.; Ibáñez Artica, M. (1994): “Hallazgos monetarios en el desolado de Rada (Navarra)”, *Gaceta Numismática* 114, pp. 67-74.
- Torres Lázaro, J. (2018): “Imitación de monedas en la Edad Media”, en Estrada-Rius, A., Vélez, N. y Clua, M. (Coord.), en *XVI Congreso Nacional de Numismática (Barcelona, 2018): Tesoros y hallazgos monetarios: protección, estudio y musealización. Libro de resúmenes*, <<https://www.museunacional.cat/zips/Llibre%20de%20resums.pdf>>, [Consultado el 21 de julio de 2020].
- Withers, P.; Withers, B. R; Ford, S. D. (2015): *Anglo-Gallic Coins - Monnaies Anglo-Françaises*, Published, Galata Print Ltd., Llanfyllin.

Yáñez Pino, C.; Agud Gormaz, A.; Yáñez Sánchez, A. (1998): “Las monedas de don Juan Manuel”, *Numisma* 241, pp. 113-130.